

Miércoles XXVIII del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Los que son de Jesucristo ya han crucificado su egoísmo, junto con sus posiciones.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas
5, 18-25

Hermanos: Si los guía el Espíritu, ya no están ustedes bajo el dominio de la ley.

Son manifiestas las obras que proceden del desorden egoísta del hombre: la lujuria, la impureza, el libertinaje, la idolatría, la brujería, las enemistades, los pleitos, las rivalidades, la ira, las rencillas, las divisiones, las discordias, las envidias, las borracheras, las orgías y otras cosas semejantes. Respecto a ellas les advierto, como ya lo hice antes, que quienes hacen estas cosas no conseguirán el Reino de Dios.

En cambio, los frutos del Espíritu Santo son: el amor, la alegría, la paz, la generosidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo. Ninguna ley existe que vaya en contra de estas cosas.

Y los que son de Jesucristo ya han crucificado su egoísmo junto con sus pasiones y malos deseos. Si tenemos la vida del Espíritu, actuemos conforme a ese mismo Espíritu.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 1

R/. Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía
por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos.

R/. Dichoso quien confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.

R/. Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo.

R/. Dichoso quien confía en el Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor;
yo las conozco y ellas me siguen.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

¡Ay de ustedes, fariseos! ¡Ay de ustedes también, doctores de la ley!

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

11, 42-46

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Ay de ustedes, fariseos, porque pagan diezmos hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y del amor de Dios! Esto debían practicar sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los lugares de honor de las sinagogas y que les hagan reverencias en las plazas! ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!”

Entonces tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo: “Maestro, al hablar así, nos insultas también a nosotros”. Entonces Jesús les respondió: “¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!”

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES MIÉRCOLES XXVIII DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos a Dios, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los cielos, y digámosle: **R/. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**

* Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo; haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación. Oremos al Señor. **R/. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**

* Tú que constituiste a tus sacerdotes servidores de Cristo y administradores de tus misterios, concédeles un corazón fiel, ciencia abundante y caridad intensa. Oremos al Señor. **R/. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**

* Tú que desde el principio creaste hombre y mujer, guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor. Oremos al Señor. **R/. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**

* Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos, sigan con fidelidad a tu Hijo. Oremos al Señor. **R/. Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**